

El papel insustituible de la familia en la lectura

Título: El papel insustituible de la familia en la lectura. **Target:** Orientación Educativa. **Asignatura:** La lectura. **Autor:** Ana Jiménez Climent, Diplomada en Magisterio de Educación Especial de la especialidad de Pedagogía Terapéutica, Maestra de educación especial en pedagogía terapéutica y Licenciada en Psicopedagogía.

Todos conocemos bien los múltiples beneficios que tiene la lectura sobre las personas por lo que, desde la familia y la escuela, debemos esforzarnos por crear hábitos lectores en los niños y niñas desde los primeros años de su vida a través de situaciones lectoras agradables y positivas. Así pues, la labor de la familia es muy importante como transmisora de cercanía y afectividad hacia el amor y el cariño de la lectura. De ahí que el sistema escolar haga muchísimo hincapié en promocionar la lectura para que los familiares de nuestro alumnado se conciencien acerca su importancia y fomenten el hábito lector en sus hijos e hijas.

Si tenemos en cuenta que la lectura además de ser una actividad recreativa, es un importante instrumento para el aprendizaje y un vehículo para la adquisición de nuestra cultura resaltaremos todavía más que la adquisición del hábito lector desde los primeros años, es una de las actitudes más importantes que pueden y deben inculcar los padres a sus hijos. Es más, algunos expertos afirman que los niños envueltos de ambientes en los que la lectura forma parte de la actividad habitual de la familia aprenden antes y mejor a leer. Por todo ello, los docentes necesitan conocer y dar a conocer una serie de recomendaciones y consideraciones a los padres y madres con la intención de facilitar la lectura a nuestro alumnado tanto desde la escuela como en casa.

A continuación detallaremos algunas recomendaciones las cuáles podrían darse a conocer mediante una reunión informativa a padres y madres entregándoles un tríptico informativo donde se detallen estas sugerencias para la animación lectora y la explicación de cada una de ellas.

Recomendaciones para la animación lectora a padres y madres

1. Poner al niño/a en contacto con los libros desde su primer año de vida. Así, el libro se convertirá en un objeto familiar desde sus primeros días. Podemos decir que nunca es demasiado temprano para introducir los libros en la vida de los niños.
2. Transmitir con el ejemplo y ofrecer un modelo. Con actitudes tan sencillas como, leer delante de ellos, leyendo con ellos y para ellos, con cualquier motivo y en cualquier situación estaremos acercándoles a la lectura. Los niños intentan imitar a sus padres, por tanto, si ven que ellos leen de forma periódica, es más que probable que repitan su comportamiento.
3. Compartir leyendo puesto que el placer de la lectura se contagia leyendo juntos.
4. Regalar libros al igual que les regalamos juguetes y otros objetos. Es una buena idea y es importante hacerlo desde muy temprana edad para que los niños lo vean como algo habitual y normal.
5. Necesidad de disponer tanto de un ambiente como de un lugar tranquilo y agradable. Es fundamental leer en un lugar íntimo donde haya poco jaleo y bullicio puesto que la lectura requiere concentración y atención selectiva. Por ello, hay que buscar momentos de lectura en silencio, en los que se aprecie la tranquilidad y el sosiego para lograr una buena concentración. Es muy importante recordar apagar la

televisión cuando se está leyendo para evitar distracciones. Debe tratarse también de un lugar que esté bien iluminado y ventilado.

6. Controlar la postura del cuerpo y evitar estar tenso. Se aconseja leer en una posición cómoda pero no demasiado (evitar estar tumbados), espalda recta, guardar la simetría del cuerpo (por ejemplo, es incorrecto estar sentado con la pierna derecha hacia un lado y la izquierda hacia otro), sentarse formando un ángulo recto entre la pantorrilla y el muslo, colocando ambos hombros a la misma altura.
7. Necesidad de disponer de tiempo y encontrar el momento adecuado. Todos los momentos no son idóneos para leer. Hay que encontrar aquellos momentos en los que se está menos cansado y se está más receptivo para la lectura y la concentración que esta actividad requiere. Habitualmente, los niños leen antes de irse a dormir pero también nos podemos plantear leer en otras ocasiones que posiblemente estén menos cansados: después de la merienda, por la mañana en los días festivos...
8. Ser constante. Leer un poco cada día debe ser una de las tareas habituales de los niños y niñas haciendo que siempre asocien la actividad como algo divertido e interesante para ellos. Todos los días hay que reservar un tiempo para leer y la mejor manera de crear el hábito de la lectura es poniéndolo en práctica.
9. No enfocar la lectura como una actividad totalmente académica ni como una obligación sino más bien como una actividad placentera. Gianni Rodari, escritor italiano dedicado a la literatura infantil y juvenil, comenta que ordenar leer es “el método más eficaz si se quiere que los niños aprendan a odiar los libros; es seguro al 100 % y facilísimo de aplicar”. Es decir, no debemos castigar con la lectura ni imponerla sino que el acto de leer debe ser vivido por los niños y niñas como un premio divertido y atractivo. De este modo, evitaremos tratar la lectura como una obligación puesto que sugerirles es mucho mejor que imponerles.
10. Fomentar el uso de todas las bibliotecas de fácil acceso para el préstamo de libros, participar en las actividades organizadas e informarse de todas las novedades lectoras que puedan atraerles. Es aconsejable sacarle el carné de la biblioteca para así facilitarle el acceso a cualquier libro.
11. Disponer de un espacio determinado en casa donde se encuentren de forma organizada todas las colecciones de libros. Es conveniente que el espacio para la lectura esté diferenciado de la zona de juguetes. El hecho de disponer de una biblioteca familiar supone, además de facilitar el acceso a la lectura, ir responsabilizando a los niños sobre el gasto y el valor de ellos. De este modo, aprenderán a guardarlos ordenadamente, repararlos en caso de estropearse por su uso, etc.
12. Enseñarle a elegir que tipo de lectura prefiere ya que cada niño tiene unos gustos diferentes. Por eso, deben ser ellos los que escojan y elijan el tipo de libro que quieren leer para así adaptarnos a sus intereses y motivaciones. Así, nos aseguraremos que las lecturas se ajustan a las características de los niños. Podemos llevarlos tanto a la biblioteca como a las librerías para que ojeen la gran cantidad de libros que hay y escojan aquellos que más les guste. También, es importante recordarles que pueden leer los distintos tipos de textos que existen y no ceñirse exclusivamente a los literarios.
13. Realizar actividades y juegos que les ayuden a despertar el interés por los libros y por la lectura. Por ejemplo, realizar marca-páginas divertidos para señalar en sus libros, hacer un dibujo de las lecturas, etc.

CONCLUSIÓN

Como nos señala Cristóbal González, director del Departamento de Didáctica de la lengua y la Literatura de la Universidad de Málaga: “Sin ayuda de los padres es poco probable que se desarrolle en los niños una actitud favorable hacia la lectura”.

De todo lo señalado anteriormente, cabe resaltar el papel insustituible que representa el hogar y la familia en el fomento de la lectura. No sabemos bien que fórmula exacta necesitamos para fabricar a un buen lector pero lo que si sabemos y podemos afirmar es que por parte de la familia debe existir un gran compromiso para favorecer las condiciones de lectura de cada niño.

Concluiremos con una idea fundamental: los docentes debemos colaborar en la concienciación, fomento y uso de la lectura como hábito para conseguir así una mejora en el aprendizaje de nuestro alumnado y a su vez una mejor calidad educativa. ●

Bibliografía

RODARI, GIANNI (2002) . *Grámatica de la fantasía: introducción al arte de contar historias*. Barcelona: Del Bronce. .
“Cómo hacer a un niño lector”, en *Cuadernos de Información* (1998) Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Málaga, núm. 13, diciembre, pp. 40-48.